

ACCIÓN COMUNITARIA DEL PERÚ: GRUPO ACP

# Visionarios con estilo

Por Mario Sifuentes.

Seguros y optimistas empresarios, fundadores del Grupo APC, comprobaron un principio basado en la confianza: los créditos son un escalón hacia el desarrollo.



**C**uando uno no tiene nada, lo que más agradece es que le den herramientas para salir adelante, que lo acerquen al conocimiento y, sobre todo, que le den señales de confianza. Eso es justamente lo que ofrece, desde hace cuatro décadas, Acción Comunitaria del Perú –hoy Grupo ACP– a quienes tienen limitados accesos a una serie de oportunidades que determinan la calidad de vida de los suyos.

A fines de los años sesenta, en la periferia de Lima, ya se había formado un cordón de pobreza conformado principalmente por migrantes que vivían en condiciones paupérrimas. El rostro de la ciudad había cambiado drásticamente y un grupo de lúcidos y visionarios empresarios, todos exitosos, formaron una ONG para brindar modelos de organización, habilitación urbana, capacitación, electrificación, saneamiento y

otros; siempre alentando la autoconstrucción y fomentando la participación solidaria de los pobladores.

A esos proyectos les siguieron los créditos colectivos y la capacitación en temas de gestión empresarial, porque, como empresarios, los fundadores detectaron una fortaleza encomiable en esos migrantes: eran auténticos emprendedores. El primer crédito fue de 50 soles y los beneficiarios, un grupo de cinco personas, quienes se respaldaban solidariamente en caso de que alguno de ellos tuviera dificultades a la hora del pago. El equivalente era 1.79 dólares. Esos microcréditos permitieron el desarrollo y fomentaron condiciones de vida digna para miles de familias, y fueron la semilla de lo que hoy es Mibanco, una entidad financiera regulada, con más de 500 mil clientes, que tiene un impacto social

determinante en la vida de sus familias y de sus negocios.

El Grupo ACP, con 40 años de vida y preservando la filosofía de sus fundadores, define la pobreza como “un conjunto de exclusiones”; por esa razón, mediante la creación de empresas genera accesos y puentes para que quienes están en la base de la pirámide social puedan saltar esos obstáculos. Para quienes no tenían acceso al crédito está Mibanco; para quienes estaban lejos del conocimiento en temas de gestión existe Aprenda; para los que necesitan protección frente a riesgos está Secura; para quienes quieren asegurar a sus familias se creó Protecta; y para facilitar el acceso a viviendas populares de calidad está Vivencia. Del mismo modo, para quienes no tienen una comunicación especializada, en medio de la globalización, existe Somos Empresa.



Hernando Guerra García, Fernando Arias Vargas, Richard Custer Hallet, Fortunato Quesada Lagarrigue, Alfredo Llosa Barber, Luis Felipe Derteano Marie, Luis Ovalle Gates, Óscar Rivera, Susana de la Puente Wiese, Miguel Pinasco, Guillermo Cornejo Mezger, Mariana Rodríguez Risco, Luis Augusto Ducassi Wiese, Alvaro Quijandría Fernández y Alfredo Jochamowitz Stafford.

Hoy, el Grupo ACP, un sólido *holding* peruano con misión social, pionero en su género, tiene presencia y mayoría accionaria en entidades financieras de México, Bolivia, Argentina, Uruguay y Perú, y participación en bancos líderes en microfinanzas de El Salvador y Bolivia. Con el tiempo, el Grupo ACP dejó de ser una ONG y es ahora una asociación civil, accionista en más de una decena de empresas, que reinvierte el ciento por ciento de sus utilidades y que exige, a cada una de sus afiliadas, una triple rentabilidad: financiera, social y ambiental. En resumen, la misión social con el soporte de una gestión empresarial competente y caracterizada por su eficiencia. ■